

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los correspondientes ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

LITERATURA.

LA MUERTE DE JULIA.

POR

A. DE LAMARTINE.

Disfrutando el placer de mi amargura del corazón la sangre se desvía, lágrimas bañan su región oscura que no humedecen la mirada mía; tan solo una ruina sin moldura, la opaca luz del espirante día, y un sepulcro apartado y sin aliño brindan á mi alma fraternal cariño.

A mi propio dolor le causa espanto el limpio valle y despejado cielo, todo lugar de positivo encanto llena mi triste corazón de hielo; armoniza mejor con mi quebranto dar á mi cuerpo cabedal de duelo que ofrecer á mis sienes ardorosas oriental lecho de fragantes rosas.

Si el corazón no es libro incomprensible quien sus misterios sorprender alcanza quizá en el mío encontrará visible muerta por cada fibra una esperanza; es su latido un torcedor horrible que hacia el imperio de la muerte avanza, es no más que una lápida mortuoria, un epitafio de pasada gloria.

Cuando las playas ví de Palestina y los sagrados campos de Judea nada me dijo de Salen divina la palma que en la altura se cimbraba, nada de Dios la planta peregrina que resbaló en el mar de Galilea; nada el lugar donde á los tiernos niños les prodigó sonrisas y cariños.

Bajo la sombra del laurel frondoso donde el viento tristísimo gemía,

dirigime con paso presuroso para sentir lo que mi Dios sentía, quise regar con mi sudor copioso el fúnebre jardín de su agonía y medir en su lúgubre espesura lo profundo del cáliz de amargura.

Del fugitivo sol apenas baña la viva lumbre con destellos rojos de las Olivas la áspera montaña ni de Sion los últimos despojos; de troncos mil la confusión estraña aparece entre inútiles abrojos, dejando los sepulcros descubiertos cual si turbara el sueño de los muertos.

Allí se ve entre rocas escondida la tenebrosa gruta en que se llora, en que se observa la amistad dormida y en que se aguarda la tremenda hora; la frente con el polvo confundida se abisma en aflicción desgarradora, y el frío de las piedras guarda indicio del rico manantial del sacrificio.

Allí do el alma entre la sombra advierte al Hombre-Dios en su mayor tormento, donde se embarga á la materia inerte ante el poder de santo arrobamiento, tuve un sueño fatal, sueño de muerte que volviendo la vida al pensamiento le daba al corazón bruscos latidos por no ser ilusión de mis sentidos.

Una niña dejó bajo el regazo del ala maternal, hija querida; tendiendo al cuello un amoroso lazo quedaba de mis labios suspendida; seis años que duró su amante abrazo fué mi esperanza, mi caudal, mi vida, todos los padres al sentir su huella se detenían por mirarse en ella.

Era un ave que tímida y galana en mi boca cantaba sus amores, era un rayo de sol que en mi ventana dividía sus múltiples colores, era un eco de música lejana,

la mas erguida de mis místicas flores, era un triste suspiro si partía y un beso angelical cuando volvía.

Era además su cándida belleza la imagen de mi madre en miniatura, de sus pupilas la infantil viveza eran los astros de mi noche oscura, un bonancible lago de pureza se reflejaba en su mirada pura, eran, según soñaban mis antojos, el nido del amor sus labios rojos.

Si acaso lo severo sorprendía del pensamiento que cruzó mi mente, entonces de mi Julia se atrevía un pliegue á dilatar su ebúrnea frente, era nube ligera aunque sombría en el azul del cielo trasparente y el manto de esa nube solitaria de un ángel envolvía la plegaria.

Viniendo en alas de mi horrible sueño sentí que daba como siempre en calma su rostro al mío al acercar risueño calor al corazón, delicia al alma; yo veía en conjunto tan pequeño en su talle lo erguido de la palma, en su sonrisa eterna y candorosa el botón purpurino de la rosa.

Por presentarme su cristal brillante los ojos de mi dulce primavera con manos de jazmín de su semblante apartaba la suelta cabellera; ¡oh! que feliz como en aquel instante toda una eternidad pasado hubiera, publicando mi dicha y mi embeleso, con el sonido del ardiente beso.

¡Dios inmortal! si como yo imagino con tanta diestra bondadoso apilas en el supremo libro del destino de paz y bienandanza horas tranquilas, en tanto que ilumine mi camino la purísima luz de sus pupilas que sean á su libro trasladadas las que estén en el mío reservadas.

SILVIO Y VALERIA

6

LA VESTAL ROMANA (1).

NOVELA TRADUCIDA DEL ALEMÁN

POR D. F. S.

(Continuacion.)

—Ven á incorporarte con los defensores de Roma, gritaron aquellos denodados guerreros, los triunfos han dado á tu padre la corona.... sigue su noble ejemplo.

Silvio fué presuroso á mezclarse entre las filas de los romanos armados, los caudillos le rodeaban diciendo:

—Sea bien venido el hijo del grande Tulio.

Y un aquilifero veterano presentándole el águila romana y una espada le dijo:

—Aquí tienes, hijo de nuestro rey, esta insignia que te confía mi legión.

Silvio la levantó en alto; estaba encendido como la púrpura, los ojos le centelleaban y un aire de valor y de bizarría se ostentaba en toda su persona.

El pueblo arrebatado de júbilo acompañó á Tulio en triunfo al regio alcazar con el nuevo guerrero Silvio, cuya alma elevada por las impresiones generosas que acababa de recibir, ardía en sentimientos de gloria, si bien eran poderosamente combatidos por el amor que hacia se acordase de Valeria. Esta joven había oído desde su retiro las voces y gritería del pueblo, que no le eran muy gratas pues la distraían de sus dulces meditaciones.

—Hoy se ha elegido nuevo rey en Roma, le dijo una vestal.

Valeria calló. ¿Qué tenía que ver el rey con su amor? Lo que ella deseaba era poder á lo menos ver á Silvio en el jardín; pero aunque ya se habían reunido los sacerdotes no estaba con ellos. Sobresaltóse mucho; mas no osaba preguntar por él y se juntó con sus compañeras, siendo así que otras veces lo evitaba.

—Era un espectáculo sublime, dijo en esto un sacerdote anciano, el ver al rey en el templo en medio del pueblo.

—¿Y quién es el rey? preguntó una sacerdotisa que llegaba en aquel punto.

—Tulio, el padre de nuestro Silvio.

Valeria al oír esto sintió que las mejillas se le abrasaban; procuró serenarse, y se acercó mas á los interlocutores.

—Luego, continuó el anciano, se echó á los pies de su padre y le abrazó sus rodillas. El rey le hablaba y le mostraba el pueblo. Silvio saludó á éste que le contestó son aclamaciones. Despues se mostró armado, bajó las gradas con celeridad y fué á reunirse

con los soldados que se le acercaban presurosos y le rodeaban con alegres gritos, y yo le vi trasladarse al palacio real llevando enhiesta un águila romana, acompañado de ercido número de guerreros. Nuestro sacerdote Silvio es ya soldado y por consiguiente no volveremos á verle.

Valeria se puso mas pálida que la cera: las palabras ya no volveremos á verle, le causaron una sensación mortal; desmayóse y hubiese caído en tierra á no haber acudido Pompeya á sostenerla. Esta compasiva joven la llevó á un asiento y estrechándola contra su pecho y bañándola el rostro con lágrimas procuraba volverse en sí. Valeria no tardó en abrir los ojos lánguidos.

—Animate, le dijo Pompeya con la mayor dulzura, ten esperanza, querida amiga.

—Ya no la hay para mí, Pompeya.... ¡soy desgraciadísima!

—Tranquilízate, mira que nos observan; no hagas públicos tus sentimientos.

Valeria abrazó estrechamente á su tierna amiga y le dijo en voz baja:

—Pompeya, déjame sola; te lo ruego.... ¡infeliz de mí.

Se levantó y con planta vacilante empezó á andar, y llegando junto á un elevado ciprés se sentó á la sombra abandonándose al dolor que le causaba su fatal destino.

—¡Perdile para siempre!... ¡nunca mas le veré!... ¡esclamaba con el acento de la desesperación, y si cualquiera vislumbre de esperanza se dejaba traslu-

(1) Véase el número 96 y siguientes.

Pero... ¡gran Dios!... ¿por qué Julia inocente respira así con trabajo anhelante?
¿quién oculta las rosas de su frente de negro túl con funerario velo?
¿cuál es la causa de su mal reciente?
¿por qué en sus ojos de color de cielo no se disipa el círculo sombrío con todo el fuego del aliento mío?

La agitación en ella se advertía del ala que se acerca hacia su nido, mas de pronto en mi pecho sonreía cuando el suyo no daba ni un latido; entonces yo... mi corazón sentía cual fruto inútilmente concebido que llora la mujer de instinto esperto porque lo juzga en sus entrañas muerto.

Pálida como el álamo de la nieve la estuve contemplando arrebatado, y el golpe horrendo de la Pareja aleva me dejó el corazón petrificado; su linda boca, cual mi dicha breve, templada halló mi beso enamorado como templado el ave voladora deja su nido al despuntar la aurora.

En un segundo con mi flor mas pura al conducirla al pie de los altares crucé un siglo de angustia y de locura y del dolor profundicé los mares; Julia, mi bien, mi gloria, mi ventura, esperanza y amor de mis hogares, el alma contempló sin tus caricias el naufragio total de mis delicias.

Tú fuiste para mí puerto seguro de mi existencia por el mar sombrío, única luz del horizonte oscuro que dió calor al pensamiento mío, ángel que al cielo te elevaste puro, iris que calma el huracán bravo, tierno capullo de preciosa esencia, mi sentir, mi universo, mi existencia.

Tu fuiste mas!... la carga deliciosa que tu madre en mi cuello suspendía, tu fuiste la prision mas amorosa de un alma que searon de la mía; fuiste en mi mente inspiración fogosa, rayo de sol en mi nublado día, en mi tranquilo hogar placida calma, paz en el corazón, luz en el alma.

Si en querer conservar tanto tesoro se estralimita la ambición humana, ahí te dejó la prenda por quien llores implacable justicia soberana! me basta un rizo que enrojece al oro que se funde al crisol de la mañana, permíteme que ese recuerdo elija si el alma no me llevas con mi hija!

Al despertar abandoné aquel suelo de sobresalto y de dolor transido, aventajando con mi fuga el vuelo del águila que vuelve hacia su nido;

el ángel de la muerte que envió el cielo sin llenar su misiva halle dormido, porque en beso de eterna despedida fuera en mis labios á exhalar su vida.

Todo ha muerto!... las noches y los días se me presentan de color sombrío y al recordar pasadas alegrías mis brazos siempre encuentran el vacío, pero si es el Señor quien hizo mías penas de tan inmenso poderío, yo de hinojos bendigo reverente la santa diestra que me hirió en la frente.

Vitoria—1863.

OBDULIO DE PEREA.

AEROSTÁTICA.

HISTORIA DE LOS AEROSTATAS.

A principios del siglo XVIII tuvo lugar en Lisboa la primera ascension en un globo. Ejecutóla un padre de la Compañía de Jesus, llamado Guzmán, que se habia dedicado particularmente á las ciencias físicas y poseia profundo talento de investigacion. Se dice, que hallándose cierto día en la ventana de su cuarto, vió un cuerpo esférico y cóncavo muy ligero, que á determinada altura flotaba por los aires. Quiso entonces imitar este fenómeno en mayores proporciones. Llegó á construir un globo de tela ligera; hizo una primera experiencia, seguida de otras muchas, y por último, se decidió á presentar su descubrimiento en un teatro mayor. Salió para Lisboa, y habiendo llegado á esta capital, construyó un globo muy grande, lo colocó en una plaza contigua al palacio del rey, y en presencia de Juan V, de la familia real y de una inmensa muchedumbre de espectadores, puso un brasero en el globo, subió á éste, se levantó por los aires y llegó á la cornisa de una de las casas inmediatas. El globo se hallaba todavía sujeto á la tierra con unos cordeles, y el mal manejo de los que lo estaban sujetando lo acercó violentamente á la cornisa; se hizo un boquete y cayó, pero con mucha lentitud, sin recibir Guzmán herida alguna.

La Inquisición, nos dice el periódico *Los Mundos*, del cual tomamos estos interesantes pormenores, se asustó con aquel ensayo tan atrevido, y Guzmán, para tranquilizarla, propuso levantar por los aires al inquisidor general y á todo el Santo Oficio. La proposición surtió el efecto de una burla y ocasionó á Guzmán poderosos enemigos. Se amotinó contra él el pueblo, el cual por mofa lo llamaba el hombre que vuela, y al fin Guzmán fué puesto en un calabozo. Los jesuitas le alcanzaron la libertad y lo enviaron á España, donde murió de pena en 1724.

Sesenta y cuatro años después, el 5 de junio de 1763 los hermanos Montgolfier soltaron un globo de tela forrada de papel de quinientas libras de peso y ciento diez pies de circunferencia, el cual en diez minutos se elevó á la altura de mil toesas. Aquel mismo año, en el parque de la Muette y en presencia de una muchedumbre que estaba llena de asombro, dos hombres intrépidos, Pilastro de Rosiers y el conde de Orlandes, se embarcaron en una cesta colgante de la

estufilla de un globo Montgolfier, y se entregaron á discrecion del viento. ¡Qué valor y qué sangre fría no se necesitaba para dejarse conducir de aquel modo en la inmensidad por una esfera de tela fina y de papel! Algunos días después, dos célebres físicos, Carlos y Roberto, salían del jardín de las Tullerías llevados en un globo algo mas sólido: era este de tela de seda engomada y estaba hinchado con gas hidrógeno, que es diez y siete veces mas ligero que el aire.

Estas dos brillantes ascensiones escudieron las esperanzas de todos, y á las pocas horas volvió la muchedumbre á ver con entusiasmado júbilo á los navegantes aéreos.

Después se ha repetido muchísimas veces el experimento de la Muette y de las Tullerías, sin agregarles nada. Los aeronautas de nuestros tiempos, semejantes á sus antepasados, no saben de la misma manera que estos, sino elevarse á mayor ó menor altura, y se entregan á los vientos que los arrastran, sin que ellos sepan dirigirse.

Franklin, que entonces se hallaba en París, observó con gran atención los primeros ensayos del nuevo arte creado por los hermanos Montgolfier. Habiéndosele preguntado acerca del porvenir de estas grandiosas tentativas, contestó: «Es un niño que acaba de nacer y que con el tiempo será un gigante.»

Deben hacerse otras tentativas en circunstancias diferentes; mas en todo caso, cualesquiera que sean los progresos que haga el arte aerostático, es justo no olvidar á los que osadamente abrieron el camino y procuraron dar al hombre el imperio de los aires.

Ascension en globo. Observaciones estratégicas. El globo monstruo que habia sido hinchado con 33,000 pies cúbicos de gas en el arsenal de Inglaterra, ha sido llevado por un destacamento de ingenieros al parque de artillería. Mr. Coxwell, el capitán Beaumont y el subteniente Grover, ingenieros, tomaron asiento en la barquilla y se dejó subir el globo á tres cuartos de milla. Al cabo de una hora tuvo lugar el descenso. Mr. Coxwell presentó el resultado de sus estudios atmosféricos. Tres ascensiones subsiguientes se han verificado con el capitán Heyman, secretario de la comision especial de artillería y con otros oficiales. Han distinguido perfectamente las tropas que regresaban con la música al frente, formando dos columnas. Las experiencias son muy satisfactorias.

ARTES Y MANUFACTURAS.

La ciencia en el teatro. En los tiempos de encantos en que vivimos, cuando la pieza y el prólogo no son mas que el pretexto para las decoraciones y para presentar la escena, creemos útil indicar la parte que le corresponde á la ciencia en estos nuevos efectos del teatro, que hacen agrupar la muchedumbre.

Saliendo del dominio de la especulación y de las teorías, vamos á ver á la ciencia hacerse práctica respecto á no solamente satisfacer nuestras necesidades y modificar, mejorándolas, las condiciones de nuestra existencia, sino tambien proporcionarnos placeres, lo cual es, debe decirse, el mejor modo de vulgarizarse.

Así es como la electricidad, cuyas aplicaciones se multiplican cada día, desempeña hace muchos años

el lisonjeándola con algun alivio, la desechaba de la imaginación. Sus ojos parecían dos raudales, el sueño los cerró entre lágrimas, y la luz del día los volvió á abrir entre nuevos llantos.

—¡Le he perdido!... ¡no le veré mas!... se ha olvidado de su Valeria moribunda!...

No; no te habia olvidado, desgraciada, aun subsistías impresa en su memoria.

Silvio llegó acompañado de los ciudadanos al palacio, cuyas puertas guardadas por lictores, atravesó para gozar del grandioso espectáculo que presentaba la pompa senatoria que circundaba al rey. Entusiasmado á vista de tan magnífico aparato, dejó el águila con sentimiento, y le tuvo mucho mayor al descenderse la espada, porque las ideas de heroísmo que se ofrecían á su alma habian reanimado su ambición de gloria; discurría impaciente de un lado á otro, esperando que el senado se despidiera de Tulio para preguntarle cuando saldrían á campaña los romanos. La imagen de su querida tambien se le representó en el tropel de las pasiones, y aun este recuerdo contribuyó en un principio á que ardiese con mas violencia en deseos de ensalzarse; figurábase ya en el pináculo de la grandeza, y que arrasado el templo por los cientos, corría Valeria desalada á refugiarse en sus brazos.

Tales ilusiones fueron muy presto desvanecidas por los nuevos pensamientos que les sucedieron.

—¡Tendré que abandonarla!... ¡quizá no la veré mas!... el pesar, la desesperacion, le causarán la muerte.

Al reflexionar esto prorumpió en amargo llanto, y recobrando el amor todo el imperio que la ambición contrapesara, exclamó por último:

—Si; ella es mia... mia, y lo será eternamente con preferencia á todo.

Diciendo esto se encontraron sus ojos por casualidad con el águila que los guerreros le habian presentado: la vista impensada de aquel emblema de gloriosos hechos le cubrió de rubor; mas no por esto dejó de triunfar Valeria: ella tan solo le ocupó desde entonces; sus afligidas é irresistibles miradas le perseguían de continuo dándole en cara su inconstancia y deslealtad.

Luego que el senado se retiró fué Silvio, algun tanto corrido, á echarse en los brazos de Tulio que le recibió cariñoso diciendo:

—¡Hijo mío!... ¡hijo del rey de Roma!... algun día llevarás tambien la corona.

—Padre mío, los dioses han premiado dignamente tus virtudes, con lo cual asimismo me han recompensado á mí por el sumo afecto que te profeso; pero ahora... necesito de toda tu indulgencia... me es imposible admitir el águila que Roma me ha ofrecido.

Pronunció estas palabras con la expresión mas dolorosa.

—¡Cómo!... Silvio ¿serás tú el que intente turbar el sosiego de mis días?

—A tanto llega mi fatalidad que soy el único á quien tus beneficios no hacen feliz. Seguramente presidia algun genio maléfico cuando yo vine al mundo.

Padre mío, vuelve á tomar tus dones y déjame morir en el templo. La diosa que protege á Roma sabe muy bien cuanto te amo; quiero ser hijo de Tulio; pero no del rey de los romanos... Abandóname al influjo de mi adversa estrella. Mis ojos acostumbrados solamente á los sombríos bosques y á la noche tranquila, extrañan el fastuoso esplendor del solio y los horrores de sangrientas lides; suena mejor en mis oídos el melodioso canto de solitarios pajarillos; el sosegado murmullo de un arroyuelo, y los dulces coloquios de la amistad, que el tumulto de las asambleas, el estruendo de las armas y el lenguaje lisonjero que rodea al trono: soy demasiado humilde para encumbrarme y no he nacido para la grandeza. ¡Oh padre mío! añadió abrazándole otra vez con los ojos arrasados de lágrimas, permíteme volver á la quietud de mi morada.

—¿De qué proviene tu desgracia, hijo querido? No me ocultes nada; confía tus penas á un padre que te ama.

—¡Mi corazón... he nacido para el infortunio.

—Tú eres el solo hijo que tengo, dijo Tulio, y habia jurado... Quedose como indeciso un breve rato, y luego prosiguió: Silvio, ya que una corona no es bastante á destruir tu inclinación al templo, lo hará la naturaleza. Sabe, que no soy tu padre: habia resuelto no revelarte jamás este secreto; mas ahora lo repito: No eres mi hijo.

—¿Pues quién me ha dado el ser? ¿quiénes son mis padres? dijo Silvio mirándole sorprendido.

—¡Ya no existen!... ¡los han muerto!...

un papel importante en el teatro y ha podido familiarizar al público con sus fenómenos y con sus propiedades.

La introducción de la luz eléctrica en el teatro, data desde la primera representación de *El Profeta*. El efecto del sol naciendo, que debía producir, salió tan perfectamente, que desde aquel día pudo preverse todo el partido que de ella se sacaría.

Efectivamente, desde esa época la luz eléctrica ha prestado sus resplandores a la mayor parte de las grandes óperas, a los bailes y a las comedias de magia, y por último a todas las piezas que exigen gran aparato escénico.

La centella ó chispa de inducción ha ido en pos de la luz eléctrica. Las centellas, conducidas por hilos a distancias considerables del aparato, han excitado gran asombro, y esta es la explicación del buen éxito de la luz mágica en *La Pata de cabra*. Las centellas eléctricas salen entre dos conductores puestos algo mas arriba de las mechas, las cuales se hallan sumergidas en un líquido inflamable. Los frascos que contienen este líquido, están dentro de unos cilindros de porcelana, que imitan a las bujías: el candelero tiene dos brazos, y con el auxilio de un conmutador se pueden distribuir fácilmente las centellas ó chispas eléctricas para encender una u otra bujía.

Hay otro experimento, el de los espectros, el cual por el inmenso resultado que ha obtenido, debe fijar nuestra atención.

El *Cosmos*, de quien tomamos la explicación del fenómeno eléctrico de que vamos a hablar, nos indica la disposición adoptada para este experimento en el teatro de Chatelet de París.

Tres lunas de cristal sin estañar de 8 metros y 43 centímetros de longitud total, y 4 metros y 49 centímetros de alto, están colocadas en un mismo marco é inclinadas 43 grados respecto al piso de la escena. Es necesario operar con cristales y no con vidrios, porque la superficie reflejadora debe ser de rigurosa pureza, y la menor falta destruiría parte de la exactitud de la imagen. Al principio del escenario se deja junto a la orquesta un vacío, donde se colocan los actores, cuyas imágenes deben ser reflejadas por los espejos para producir las apariciones. La posición de aquellos respecto a la inclinación de los espejos debe ser tal, que las imágenes estén rigurosamente verticales y en contacto con el patio del teatro respecto a los espectadores colocados en la orquesta y en la primera galería; en proporción que los espectadores suben a los asientos mas altos, aquellas imágenes, quedando enteramente verticales, parece que se levantan del suelo. Respecto a la luz, se concentra sobre el objeto por medio de un sistema lenticular la emanación de una lámpara oxi-hidrógena, y abriendo y cerrando el aparato que alumbraba por medio de un obturador móvil, se determina para los espectadores la aparición ó desaparición de la imagen espectral.

El efecto producido es muy fácil de comprender, y uno mismo puede repetírselo. Cuando se mira uno en una luna sin estañar, hallándose igualmente alumbrado por detrás y por delante el espacio, no distinguimos ninguna imagen, siendo la cantidad de luz reflejada delante del espejo menor de la que alumbraba al otro lado. Se produce la oscuridad en esta parte, y en seguida se alumbraba vivamente un objeto cualquiera que esté disimulado a la vista directa, é inmediatamente aparecerá que una imagen virtual sale clara-

mente detrás de la luna a igual distancia que el objeto; porque la oscuridad hace en cierto modo el oficio del estiano.

Así, pues, en aquellas piezas en que todo se halla ordenado para placer de la vista, el nombre que debe proclamarse al caer el telón, parece debe ser el de la ciencia que se vulgariza y que viene a iniciar suavemente al público en sus leyes, por el medio mas seguro: su agrado.

Los recursos toscos, los antiguos ardidés, los escotillones y las lamparillas desaparecen ante las nuevas y felices aplicaciones de la mecánica, de la física y de la química, y el público puede hallar en instrucción lo que por otra parte pierde en invención literaria y dramática.

ACERACION DE LA SUPERFICIE DEL HIERRO.

No podrá ponerse en duda, que en muchas circunstancias la aceración del hierro por la superficie hace buenos servicios a la industria.

Ningunas herramientas, por ejemplo, necesitan sino la duración exterior, y no les es indispensable ser enteramente de acero.

Por consiguiente, los medios fáciles de acerar la superficie del hierro nunca dejarán de tener aplicaciones.

Mr. Martignoni es el inventor de un procedimiento que disfruta ya bastante boga en las fábricas de Alemania, las cuales han comprado el derecho de hacer uso de él.

Consiste en frotar muy uniformemente, y a la temperatura roja, la pieza de hierro que se quiere acerar con el cemento, de cuya composición hablamos mas adelante. En seguida se calienta la pieza de hierro hasta que el cemento se calcine, y se le sumerge en el agua.

Las principales ventajas de este método consisten en la facilidad de la manipulación, y en la propiedad que el hierro conserva de permanecer dulce interiormente y de no ser duro sino en la superficie.

Para componer el cemento han de tomarse tres partes de cuerno de pezuña de buey, reducido a raspadura fina, cinco partes de quina, dos y media de sal marina común, dos y media de prusiato de potasa, una y media de nitrato de potasa y diez partes de jabón negro.—Se mezclan bien todas estas materias, y se forma una pasta que se enrolla en cilindros como de dos centímetros de diámetro, para hacer mas cómodo su uso.

BLANQUEO DE LA GUTAPERCHA.

En la *Revista mensual de la cirugía y de la prótesis dentaria* que dirige Mr. Préterre, hallamos un medio curioso para blanquear la gutapercha. Se toma la primera calidad de esta materia y se la disuelve en veinte partes de benzoina pura y blanca; a esta disolución, contenida en un vaso que se pueda tapar bien, se le agrega una décima parte del peso de la gutapercha, de yeso fino, bien calcinado y hecho polvo fino tambien, se mueve el todo muchas veces y se le deja reposar durante dos días. El yeso atrae al fondo todas las impurezas. Se decanta entonces la porción líquida, que se halla de color amarillento pálido, y se le agrega el doble de su volumen de alcohol puro de noventa grados centígrados, moviéndolo continuamente. La gutapercha se precipita formando una masa de un blanco brillante, blando y suave, que al mo-

mento se recoge, se la amasa en un mortero de porcelana; en seguida se le da la forma de varitas ó de chapas y se le pone a secar al aire, resguardada del polvo, por espacio de algunas semanas antes de servirse de ella.

GEOGRAFÍA.

LOS CINCO GRANDES LAGOS.

El gobierno de los Estados-Unidos ha querido conocer las dimensiones exactas de los grandes lagos que posee en el norte de su territorio, y hé aquí los guarismos oficiales que han sido determinados con este motivo.

El lago Superior tiene 355 millas en su mayor longitud, 150 millas en su mayor anchura y una profundidad media de 985 pies; su altura sobre el nivel del mar es de 122 pies. Su total superficie es de 32,000 millas cuadradas.

El lago Michigan tiene 360 millas en su mayor anchura; su profundidad media es de 900 pies; su altura sobre el nivel del mar es de 587 pies; su total superficie es de 20,000 millas cuadradas.

El lago Huron tiene en su mayor longitud 200 millas, 160 millas en su mayor anchura; su profundidad media es de 300 pies, y su altura sobre el nivel del mar de 674 pies. Su total superficie es de 20,000 millas cuadradas.

El lago Erie mide 250 millas de longitud absoluta, 80 millas de ancho y 200 pies de profundidad; está a 55 pies sobre el nivel del mar, y presenta de superficie 6,000 millas cuadradas.

Por último, el lago Ontario tiene 180 millas de largo, 65 de ancho y 300 pies de profundidad media; domina el nivel del Océano en 262 pies y estiende una balsa de agua de 6,000 millas cuadradas.

La longitud total de estos cinco lagos es de 1,345 millas y la superficie de 84,000 millas cuadradas.

—Ayer se abrió a la explotación pública la sección del ferro-carril del Norte de San Sebastian a Irun. El trayecto total de Madrid a Bayona, se corre tambien desde ayer en coches de la compañía del Norte, pues esta hará salir por su cuenta a la llegada de todos los trenes a Olazagoitia y a Irun diligencias que atraviesen rápidamente los veinte kilómetros que aun carecen de vía férrea dentro de España, el Pirineo y la distancia que media hasta Bayona.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 20 de octubre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 54-10.
Idem diferido, id., 54-25.
Deuda amortizable de primera clase, 56-00.
Idem de segunda, id., 51-75.
Idem del personal, 28-90.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,

Castanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

—¡Muertos!... ¡justos dioses!... ¿quién ha sido el homicida?

—Al de tu madre no le conozco: al de tu padre sí; mas no te diré el nombre hasta que te halles en estado de vengar su muerte. ¡Jóven! ¿acabas de oír que el matador de tu padre respira todavía, y permaneces pasivo vertiendo lágrimas inútiles? Toma este acero; esgrímelo en defensa de la patria y el premio de la primer victoria que consigas será el declararte lo que ignoras.

—¿Aun existe el que mató a mi padre! ¿y Tulio manda en Roma?

El rey estrechó al jóven en sus brazos y le respondió:

—Hijo mío, una tenebrosa noche encubre con su denso velo este fatal misterio; ¡ay de nosotros cuando la oscuridad se disipe!... Ea, Silvio, acepta la corona, tú no sabes de que mano la rehusas....

—Una vez que el descubrimiento de ese arcano puede ser tan funesto para entrambos, no intento penetrarle: quede por siempre sepultado en el olvido. Los hados me condujeron por tu mano al templo; no quieras contrastarlos sacándome de él. ¡Ah! si supieras cuán sensible es para mí el dejar la espada.... pero los dioses lo han ordenado de otra suerte, y no debemos oponernos a sus inescrutables designios. Ellos conocen al matador de mi padre: yo soy su sacerdote; a cargo suyo quedará mi venganza.

Tulio procuró por todos los medios imaginables reducir a su hijo adoptivo a que saliera del templo ó le manifestase a lo menos el motivo de tan estraña

aflicción; mas todo fué inútil. Pasados tres días no pudo detenerle y se volvió al templo, a aquel templo que al paso que le proporcionaba la compañía de su amada oponía un muro de bronce a su unión con ella.

Hallábase Valeria en el mayor desconsuelo: nada mas había sabido acerca de su amante. Llegó por último el día de la guardia y un rayo de esperanza brillaba en su corazón; mas al punto se desvaneció con la cruel incertidumbre de si habría ó no aceptado el águila romana. Había ya cantado por dos veces el himno de Vesta aunque todavía los últimos reflejos del sol impedían se viesen las estrellas. Cantó por tercera vez y oyó entonces el ruido acostumbrado.

—¡Dioses!... ¡el es!... grita enajenada de contento: corre con increíble celeridad a la pared y vé sin género de duda que no se ha engañado.

—¡Bien venido, Silvio! esclama llorando de puro gozo, sea bien venido el mas fiel de los amantes.

Y era tal su regocijo que lo manifestaba con violentos transportes; lloraba, se sonreía, le abrazaba exclamando fuera de sí:

—Silvio mío, ¿es posible que te vuelvo a ver!... ¿Es realidad ó estoy soñando?... En efecto, tú eres... mi amante... y nunca dejarás de serlo.

Y con esto le tornaba a estrechar apasionadamente contra su abrasado pecho.

Silvio rebotaba de placer; el amor le resarcía todos los quebrantos recompensando su lealtad con delicias que solo él puede proporcionar. Valia mas aquel momento que todos los atractivos del trono que había desdenado.

Calmóse algun tanto en ambos la efervescencia de su pasión, y Silvio hizo a Valeria exacta relación de cuanto le había acontecido en los tres últimos días.

—¡Es creíble!... dijo Valeria, ¿tú has hecho tamaño sacrificio? ¿has menospreciado una corona por causa mía? ¿Me has antepuesto a la gloria, al poder y a la venganza que pudieras tomar del matador de tu padre?... ¡Oh! Silvio... mil vidas que tuviera las perdería por tí... ¡La fuerza de mi amor me atraerá la muerte!...

Anudase su voz; no puede continuar y cae arrojada en los brazos de su amante que la recibe con todo el ardor de la pasión. Inclina su rostro hacia el de Valeria; se confunden sus respiraciones, túrbanse sus miradas y el encendido aliento del amor difunde voluptuosa exalación en torno de los dos amantes.

Embragados en el deleite, ceden al irresistible impulso que los arrastra: olvidan el lugar en que se hallan... votos, juramentos, castigo espantoso de la prevaricación.... todo lo olvidan.... Valeria se arranca de los brazos de Silvio; pero ya es tarde: el amor ha triunfado....

El piso retiembla con violencia; las columnas se estremecen; el fuego sagrado despidе horrendas y azuladas llamas; formidables voces parece que susurran misteriosamente en las bóvedas del templo. Valeria como poseída de frenesí clava los ojos desenfocados en la techumbre; los cabellos se le despeluznan y llena de pavor da consigo en tierra lanzando lastimeros ayes.

(Se continuará.)

OBRAS JOCOSAS Y SATÍRICAS

DE

EL CURIOSO PARLANTE.

NUEVA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA.

La coleccion de las obras festivas de EL CURIOSO PARLANTE, se compone de los tomos siguientes:

PANORAMA MATRITENSE.

(Primera série de las escenas), 1832 á 1835. Un tomo en 8.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

ESCENAS MATRITENSES.

(Segunda série), 1836 á 1842. Un tomo en 8.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

TIPOS, GRUPOS Y BOCETOS.

Con este título se han reunido en un volumen ó coleccionado por primera vez todos los artículos de costumbres españolas de este popular autor posteriores á las

ESCENAS MATRITENSES del mismo, viniendo por consiguiente á formar una *tercera série* de aquella obra, desde 1842 á 1860. Un tomo en 8.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

RECUERDOS DE VIAJE

POR FRANCIA Y BÉLGICA.

Un tomo en 8.º de 300 páginas. Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

Próximamente se publicará el MADRID MODERNO, topográfico, estadístico, económico y descriptivo en su actual estado; por el mismo autor.

CAJA DE SEGUROS

Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION GENERAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad tiene por objeto proporcionar recursos á los padres de familia para redimir del servicio de las armas á aquellos de sus hijos á quienes toque la suerte de soldado.—La suscripcion se divide en dos clases:

1.ª Los **Seguros á cuota y plazo fijo** aplicables á los niños desde el nacimiento hasta que cumplen la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas, ó anuales, que senala una tarifa especial calculada para obtener la suma de *ocho mil reales*, en el caso que toque la suerte de soldado al joven que se asegura; pero si éste se muere, se exceptúa ó queda libre, se devuelve al suscriptor la cantidad que impuso.

2.ª Los **Seguros á cuota y plazo voluntario** que pueden hacerse en todas las edades, pero se aplican principalmente á la de diez y seis á veinte años, ó sea hasta la víspera del sorteo. En estos seguros no hay cuotas determinadas; cada uno paga lo que quiere, y el importe de lo que todos pagaron se reparte entre los que salen soldados; pero según cálculo aproximado para que el reparto cubra la suma de *ocho mil reales* poco mas ó menos, los que se suscriban á la edad

de diez y nueve á veinte años deben pagar: 2,650 reales si residen en distritos donde puedan suponerse cuatro mozos útiles por soldado, 3,500 en los distritos en que la proporción se aproxime á tres mozos útiles por soldado, y 5,250 en aquellos donde no pase de dos mozos útiles por soldado. En las edades anteriores la cuota es menor, de donde resulta que la mayor ventaja está en suscribirse antes.

Con estas cuotas pueden aspirar los que les toque la suerte, á percibir la suma necesaria para redimirse, ó acaso mas, y á los libres quedarles en depósito una reserva suficiente quizás á asegurar el riesgo de las edades sucesivas, y si es favorable la suerte, al reparto de algun sobrante.

No se exigen al tiempo de suscribirse derechos de gerencia ni mas gasto que diez rs. por la *póliza* y el importe del sello correspondiente.

En toda clase de seguros se hacen por el Establecimiento fundador de la **CAJA**, anticipos para suscribirse con condiciones ventajosas y sin mas garantía que la *póliza* hasta la víspera del sorteo, en que se exige para conceder nuevos plazos.

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones en Madrid, en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SE ADMITEN SEGUROS PARA EL PROXIMO SORTEO.

DICCIONARIO GEOGRAFICO,

ESTADÍSTICO, HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DE LA ISLA DE CUBA.

POR DON JACOBO DE LA PEZUELA.

Esta importante y estensa publicacion, para la cual se ha servido el autor de datos oficiales en todas las materias, fué decretada hace diez años por la escelen-

tísima junta de Fomento, Comercio y Agricultura de la Habana; y los trabajos que la forman han sido recientemente aprobados en su totalidad por una comision de capacidades facultativas nombrada por el gobierno de S. M. Está enteramente terminada incluyendo datos y noticias estadísticas de todos los ramos hasta fines de 1862.

Constará de cinco tomos en 4.º mayor, y de mas de 600 páginas de á dos columnas. Acaba de darse á luz el primer tomo y se están imprimiendo simultáneamente los dos siguientes.

Precio de cada tomo: 60 rs. en Madrid y 70 en provincia, enviándose por el correo franco el porte.

Se vende en el Establecimiento tipográfico de MELLADO, calle de Santa Teresa, número 8, y en casa de todos los corresponsales de dicho Establecimiento.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Principe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez Rubio, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la librería central de don Mariano Escribano, calle del Principe núm. 25; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

COCINERA DEL CAMPO

Y DE LA CIUDAD,

Ó NUEVA COCINERA ECONÓMICA.

Segunda edicion española traducida de la XXXI edicion francesa, y aumentada considerablemente en la parte que se refiere á la cocina española. Esta obra, la mas completa de su especie que se ha publicado en castellano, contiene: Modo de servir y trinchar en la mesa.—Cocina francesa, inglesa, alemana, flamenca, rusa, española, provenzala, languedociana, italiana y gótica, con mas de 1,400 recetas ó preparaciones de sencilla y fácil ejecucion.—Diferentes métodos y recetas de economía doméstica para conservar las carnes, pescados, legumbres, frutas, huevos, etc.—Un artículo circunstanciado de pastelería.—Método fácil para hacer helados.—De las bodegas, vinos y esidados que exigen estos.—Propiedades saludables y digestivas de los alimentos.—Prontos socorros que deben administrarse en casos urgentes.—Medicamentos que pueden prepararse en casa.—Recetas de perfumería. Un tomo en 8.º de mas de 600 páginas. Precio: 16 reales en Madrid y 18 en provincia.

Espiritualismo (el), curso de filosofía, por don Nicomedes Martín Mateos: cuatro tomos en 8.º mayor. Precio 80 reales en Madrid y 88 en provincia.

BETEGON ORTIZ Y COMPAÑIA.

Sociedad MERCANTIL protectora de las artes, el comercio y la industria, bajo la direccion de su fundador el SEÑOR BETEGON, procurador de los tribunales de Valladolid y su partido, CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS, COMISION Y CONSIGNACION DE MERCANCIAS EN CORRESPONDENCIA con las principales casas del reino y el extranjero. Tambien se dedica á toda clase de OPERACIONES DE GIRO Y BANCA. Admite cuantos NEGOCIOS JUDICIALES se la confien, ya correspondan á los tribunales ordinarios, al de comercio, al de guerra ó al eclesiástico, y por último ADMINISTRA toda clase de fincas por solo un CUATRO POR CIENTO ANUAL y se anticipan cantidades sobre rentas de las mismas.

Las oficinas se hallan establecidas en Valladolid, Plaza de Santa María, núm. 15.